

#1
Mayo
2021

Cambio ambiental global, metabolismo social local, gobernanza y alternativas

Cambio ambiental
global y metabolismo
social local:
la biodiversidad
y los ecosistemas
en el debate

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Antonio de Lisio
Urphy Vasquez Vaca
Maritza Islas Vargas
Eduardo A. Rueda
Pedro Roberto Jacobi
Anna Luisa Abreu Netto
Carlos A. M. Soria Dall'Orso
Edgar Isch L.
Angela Zambrano C.
Tamara Artacker
Liliana Terradas
Ofelia Gutiérrez
Carlos Céspedes-Payret
Daniel Panario
Omar Ernesto Cano Ramírez

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Cambio ambiental
global, metabolismo
social local**

 **CLACSO**

Cambio ambiental global, metabolismo social local, gobernanza y alternativas :
cambio ambiental global y metabolismo social local : la biodiversidad y los
ecosistemas en el debate / Antonio De Lisio ... [et al.] ; coordinación general
de Urphy Vasquez Baca ; Antonio De Lisio . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-911-0

1. Medio Ambiente. 2. Deforestación. I. De Lisio, Antonio, coord.. II. Vasquez
Baca, Urphy, coord.

CDD 363.70561



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinadores

Urphy Vasquez Baca

Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y

Energías Renovables

Pontificia Universidad Católica del Perú

Perú

urphy.vasquez@pucp.edu.pe

Antonio De Lisio

Centro de Estudios del Desarrollo

Universidad Central de Venezuela

Venezuela

delisioantonio@gmail.com

Contenido

- | | | | |
|-----------|---|-----------|--|
| 5 | Presentación del Grupo de Trabajo Cambio ambiental global, metabolismo social local
Antonio de Lisio
Urphy Vasquez | 29 | El agroextractivismo durante la pandemia
El caso del Ecuador
Tamara Artacker |
| 7 | Presentación del Boletín #1
Maritza Islas Vargas
Eduardo A. Rueda | 37 | Cultivos Genéticamente Modificados en la Cuenca del Río de la Plata
Liliana Terradas
Ofelia Gutiérrez
Carlos Céspedes-Payret
Daniel Panario |
| 9 | Crisis ambiental en Brasil
El precio del desmonte e impactos para el futuro
Pedro Roberto Jacobi
Anna Luisa Abreu Netto | 44 | Extractivismo en tiempos de corporaciones gigantes
Maritza Islas Vargas |
| 16 | Aspectos sociales, deforestación y el futuro sostenible del bosque amazónico
Carlos A. M. Soria Dall'Orso | 52 | Ecología reaccionaria, derechas y capitalismo monopolista en crisis
Omar Ernesto Cano Ramírez |
| 22 | Los Páramos y su relación con el cambio climático
Edgar Isch L.
Angela Zambrano C. | 60 | Actividades del Grupo de Trabajo Cambio ambiental global, metabolismo social local |

Presentación del Grupo de Trabajo Cambio ambiental global, metabolismo social local

Antonio de Lisio*
Urphy Vasquez**

El Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local, está conformado por una treintena de investigadoras e investigadores de América del sur, Centroamérica, México y Europa, que se han dado la tarea de estudiar el cambio climático, los ciclos- biogeoquímicos y la pérdida de la biodiversidad, que afectan el metabolismo social local, y la “continuidad eco- cultural” de las comunidades y sus bases ecológicas de sustento. A partir de tres ejes de trabajo: la priorización del metabolismo social local; la gobernanza y los sistemas eco-productivos, y las alternativas al modelo extractivista; el GT busca superar el dilema Global/Local en América Latina, al mismo tiempo que pretende plantear vías para propiciar el desarrollo alternativo de “abajo hacia arriba”, articulador de la diversidad natural y cultural. Se busca la gobernanza

* Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Universidad Central de Venezuela Venezuela.

** Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, mtabolismo social local. Investigador del Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ecológica, social y territorial, para romper desde las propias localidades con la acumulación por despojo, la biopiratería y con los restantes mecanismos de dominación económica, política y cultural que favorecen los intereses de las grandes empresas nacionales y transnacionales, que saquean el patrimonio natural local, enajenando y condenando al empobrecimiento a las comunidades. Se busca proponer opciones para salir de la depredación de la naturaleza, la exclusión social, la inestabilidad económica, el anquilosamiento tecnológico, que caracterizan al modelo extractivista primario exportador que domina en América Latina.

Presentación del Boletín #1

Maritza Islas Vargas*
Eduardo A. Rueda**

Este primer boletín del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local, articula el trabajo de algunos de sus integrantes a partir de cuatro ejes fundamentales: la deforestación; la degradación de ecosistemas estratégicos; los impactos del agronegocio y el extractivismo, así como el embate de una ecología reaccionaria. En un escenario de exacerbación y visibilización de problemáticas socioambientales globales y regionales persistentes, este boletín quiere contribuir a enriquecer la mirada comprensiva y crítica de tales problemáticas y, a la vez, ir despejando las herramientas teóricas, metodológicas y políticas que reclama su superación progresiva.

Al mismo tiempo que en el Boletín se ofrecen lecturas de contextos específicos (Ecuador, Brasil, Uruguay) se ponen a discusión algunas claves teóricas para entender lo que ocurre en la región, más que como dinámicas coyunturales, como procesos estructurales que definen los modos de inserción de América Latina y el Caribe en el sistema-mundo global. Son

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Miembro de la Red Latinoamericana y del Caribe de educación en Bioética.

siete trabajos inéditos de este primer número. Deforestación en Brasil y la Amazonía, afectación de páramos, impactos del agroextractivismo en Ecuador y de los cultivos transgénicos en el Río de la Plata, extractivismo y corporaciones, y distorsiones rentistas de la agenda ambiental conforman la lista de trabajos de esta primera entrega.

Sin duda, se trata de un abanico que da cuenta de la diversidad de problemáticas ambientales y climáticas que afectan a la región, así como de la diversidad de perspectivas desde la cual exigen una tematización crítica. Esperamos que nuestros boletines sean una invitación para la reflexión profunda sobre la situación socioambiental y climática que enfrenta Nuestra América, y contribuyan a catalizar actos de imaginación teórica, cultural y política que lleven a un mundo postextractivista, incluyente e integrado a la naturaleza.

Crisis ambiental en Brasil

El precio del desmonte e impactos para el futuro

Pedro Roberto Jacobi*
Anna Luisa Abreu Netto**

El avance hacia una sociedad sostenible está actualmente penetrado por obstáculos, y las causas básicas que provocan las actividades ecológicamente depredadoras pueden atribuirse a las instituciones sociales, los sistemas de información y comunicación y las prácticas y valores adoptados por la sociedad. El camino a diseñar implica necesariamente un cambio en el acceso al conocimiento y a la información, y en las transformaciones institucionales, tanto en la lógica de gobierno y de gestión empresarial, centrándose en respuestas que favorezcan las acciones guiadas por la descarbonización, la reducción de emisiones y la lógica productiva que transformen el *modus operandi* existente. Esto exige que se creen todas las condiciones para promover el conocimiento,

* Instituto de Energia e Ambiente- Universidade de São Paulo- Prof. Titular Senior del Programa de Post Grado en Ciencia Ambiental. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local.

** Instituto de Energia e Ambiente- Universidade de São Paulo- Estudiante de Doctorado del Programa de Post Grado en Ciencia Ambiental.

fomentar la reflexión crítica en torno a lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck (2010) llama “sociedad de riesgo”.

El argumento central de este autor es que la sociedad industrial, caracterizada por la producción y distribución de bienes, fue desplazada por la sociedad del riesgo, y que la distribución de los riesgos no se corresponde con las diferencias sociales, económicas y geográficas características de la primera modernidad. Beck afirma en el libro “Sociedad del Riesgo, que los problemas ambientales complejos “son problemas del ser humano, de su historia, de sus condiciones de vida, de su relación con el mundo y con la realidad, de su constitución económica, social y política” (Beck, 2010).

La crisis ambiental y las instituciones de protección del medio ambiente brasileñas sufren desde el inicio del actual gobierno, en 2019, con el desmantelamiento de la política ambiental del país. Una de las primeras acciones del gobierno del presidente Jair Bolsonaro, al comienzo de su mandato, fue el vaciamiento de las competencias históricas del Ministerio de Medio Ambiente (MMA) en áreas como la lucha contra la deforestación, las políticas de cambio climático y la gestión de los recursos hídricos (ASCEMA, 2020). Los institutos de investigación fueron objeto de desconfianza y ataques, se argumentó que la protección del medio ambiente sería un impedimento para el desarrollo económico y que se debilitaba el riesgo y la gobernanza preventiva con respecto al medio ambiente.

Del análisis de algunas políticas observadas, se pueden percibir tres puntos destacados: (1) la desconfianza/des crédito de la ciencia, (2) la justificación económica de la explotación desenfrenada de los recursos naturales, (3) y la insuficiencia de la gestión de riesgos y de la anticipación.

Del mismo modo, el des crédito y la desconfianza en la ciencia es también una característica de las políticas relacionadas con el medio ambiente, especialmente cuando los investigadores señalan ideas erróneas en las decisiones del gobierno federal o presentan datos que dan una imagen negativa de los resultados de las políticas públicas sobre el medio

ambiente. Un ejemplo emblemático fue la descalificación y el descrédito del Instituto de Investigación Espacial (INPE) por parte del gobierno, cuando el INPE divulgó los datos que demostraban el aumento de la deforestación en Brasil, que incluso provocó el despido del entonces director del organismo (Bragança, 2019). Cabe señalar que el INPE es el organismo responsable de los sistemas de vigilancia en el Amazonas y otros biomas, cuyos datos presentados indicaban un fuerte aumento del número de incendios y una aceleración de la deforestación. Este hecho movilizó a la comunidad científica nacional e internacional y a los funcionarios de la institución, quienes pusieron de relieve la seriedad de la institución en materia de investigación científica y la solidez de sus sistemas de vigilancia, alertando sobre los daños ambientales, la imagen del país y los riesgos de pérdidas económicas, que afectan incluso al sector agroexportador.

La negación del cambio climático por parte del presidente electo es también sorprendente en el discurso contrario a las pruebas científicas. También amenazó con retirar a Brasil del Acuerdo de París y participó en la decisión de cancelar la celebración de la COP 25 por parte de Brasil. En este punto, cabe mencionar que entre el 97 y el 98% de los investigadores del clima que publican frecuentemente sobre el tema apoyan al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) en lo que respecta a la colaboración antrópica para el cambio climático (Anderegg et al. 2010).

El discurso y las acciones del gobierno de Bolsonaro también refuerzan las actividades destinadas a perjudicar la conservación de la vegetación nativa existente en las áreas protegidas, y favorecen, entre otros daños, el avance del capital y la minería en los territorios indígenas, asegurando la apertura de estas tierras a las actividades de mineración. Estas acciones acentúan un conjunto de acontecimientos que incluyen la contaminación y la polución de los ríos, la degradación del medio ambiente y la violencia y los impactos en la salud de los pueblos indígenas, ya tan vulnerables debido al escenario de pandemia que se vive en el país.

Cabe destacar que la deforestación y la degradación del medio ambiente, en lugar de aportar beneficios económicos al país, en realidad pueden perjudicarlo económicamente. En varios estudios se analizan, por ejemplo, los posibles efectos negativos que la deforestación de la región amazónica podría tener para todo el Brasil, de los que se citan los siguientes: cambio en el clima y el régimen de lluvias en todo el Brasil (y en otras partes del mundo) (Swan et al, 2015) la sabanización de la región amazónica (Nobre, 2016; Sales, Galetti y Pires, 2020), las consecuencias del aumento de los gases de efecto invernadero en la atmósfera, la contribución al cambio climático mundial, e incluso a la dinámica de las enfermedades infecciosas y la salud pública (Ellwanger et al. 2020). Todos estos impactos tienen consecuencias económicas para el país en sectores como la agricultura, la generación de energía y el gasto público.

Además de esos efectos directos en la economía, la deforestación y otras acciones perjudiciales para el medio ambiente en el Brasil pueden acarrear un daño indirecto a la economía, mediante embargos de otros países o empresas, que lo hacen para distanciarse de países poco considerados internacionalmente por sus prácticas ambientales.

Por el lado de la protección del medio ambiente, esta gestión anticipada y de riesgos también es completamente inapropiada. En el año 2020 se incrementó el número de incendios, a resultas del aumento de la deforestación. Según el INPE, se registraron más de 100.000 incendios, un 16% más que en el mismo período de 2019, la segunda marca más alta de la década. En términos de superficie, fue de 76.674 km², un 5,8% más que la superficie quemada en todo el año 2019.

En el Amazonas, los grandes incendios están estrechamente relacionados con la eliminación de zonas naturales - los deforestadores dejan secar los árboles talados durante unos meses y luego hacen que los incendios despejen la tierra. Un estudio realizado por el Instituto de Investigación Ambiental de la Amazonia - IPAM demostró que, en 2019, el 34% de los incendios se produjeron en zonas recién deforestadas, mientras que otro 30% de los incendios, en gran parte de origen delictivo, se produjeron en zonas forestales como instrumento de degradación

para la posterior deforestación, y el 36% se produjo en zonas agrícolas ya establecidas. Se puede observar que 2/3 de los incendios en el Amazonas están asociados a la conversión de bosques en zonas agrícolas, y a la minería en menor escala (IPAM, 2019).

Por otro lado, la comunidad científica especializada en el Amazonas ha revelado su preocupación, porque en las últimas décadas el bioma es cada vez más árido, lo que hace que el bosque sea mucho más propenso a los incendios, con el aumento de la frecuencia de fenómenos climáticos extremos como sequías, inundaciones y altas temperaturas. Existe preocupación por el rápido avance hacia un punto irreversible llamado “punto de inflexión”(tipping point) del Amazonas (Lovejoy y Nobre, 2018), donde gran parte de la selva amazónica corre el riesgo de convertirse en una especie de sabana - seca y degradada, afectada por el cambio climático, la intensificación de la deforestación y el aumento de los incendios.

En un artículo publicado en febrero de 2020 en la revista Nature and Evolution, firmado por más de 1300 científicos, se propone una agenda alineada con el Convenio de Biodiversidad, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, tres agendas esenciales para avanzar hacia una gobernanza resiliente y participativa. La necesidad de: 1) desarrollar una agroindustria sostenible, 2) restaurar los ecosistemas terrestres, de agua dulce y marinos, 3) reforzar los derechos de los pueblos indígenas y tradicionales

El mayor desafío en este momento es revertir la agenda de desmantelamiento practicada por la actual administración federal y crear las condiciones para un nuevo modelo de desarrollo para la región amazónica y otros biomas del país que demuestre los valores e innumerables beneficios económicos que pueden derivarse del uso y la valorización de los productos de la vasta biodiversidad brasileña. Se destaca en el caso de la Amazonia que el reto es potenciar la reducción de las enormes desigualdades sociales existentes en la región y crear condiciones para promover el desarrollo regional y sostenible, basado en el uso de la biodiversidad asociado a la innovación.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderegg, William; Prall, James; Harold, Jacob.; Schneider, Stephen. (2020), Expert credibility in climate change, *PNAS*. Dirección URL: <https://doi.org/10.1073/pnas.1003187107>
- ASCEMA. (2020), “Cronologia de um desastre anunciado: Ações do governo Bolsonaro para desmontar as políticas de meio ambiente no Brasil”, Dirección URL: http://www.ascemanacional.org.br/wp-content/uploads/2020/09/Dossie_Meio-Ambiente_Governo-Bolsonaro_Consulta en: 02/set/2020
- Beck, Ulrich (2010), *Sociedade de Risco*, São Paulo, Editora 34.
- Bragança, Daniele. (2019), Diretor do INPE é exonerado após Bolsonaro criticar dados do desmatamento. ((o)eco. 2 de agosto de 2019. Dirección URL: <https://www.oeco.org.br/noticias/diretor-do-inpe-e-exonerado-apos-bolsonaro-criticar-dados-do-desmatamento/> (consulta en: 07/01/2021)
- Ellwanger, Joel Henrique et al. (2020), “Beyond diversity loss and climate change: Impacts of Amazon deforestation on infectious diseases and public health”, *An. Acad. Bras. Ciênc.* vol.92 núm.1 Rio de Janeiro, Dirección URL: <https://doi.org/10.1590/0001-3765202020191375>. Consulta en 17/3/2021
- IPAM. (2019). Dirección URL: <https://ipam.org.br/35-do-desmatamento-na-amazonia-e-grilagem-indica-analise-do-ipam>. (consulta en 17/3/2021)
- Jacobi, Pedro Roberto et al. (2015), Interdisciplinaridade e mudanças climáticas: caminhos de reflexão para a sustentabilidade, en: PHILIPPI, A. e FERNANDES, V. (Orgs.). *Práticas da Interdisciplinaridade no Ensino e Pesquisa*, São Paulo, Manole.
- Levis, Carolina et al. (2020), “Help restore Brazil’s governance of globally important ecosystem services”, *Nat Ecol Evol* núm. 4, 172–173.
- Libonati, Renata et al. (2020), “Rescue Brazil’s burning Pantanal wetlands”, *Nature*, vol 588 | 10
- Lovejoy, Thomas. E., Nobre, Carlos (2018), “Amazon Tipping Point”, *Science Advances*, vol. 4, núm. 2.
- Nobre, Carlos A. et al. (2016), “Land-use and climate change risks in the Amazon and the need of a novel sustainable development paradigm”, *PNAS*, 113 (39) 10759-10768, Dirección URL: <https://doi.org/10.1073/pnas.1605516113>, (consulta en 20/3/ 2021).
- Sales, Lilian P., Galetti, Mauro, Pires, Mathias M. (2020), “Climate and land use change will lead to a faunal “savannization” on tropical rainforests”, *Global*

Change Biology, vol. 26, núm. 12, Dirección URL: <https://doi.org/10.1111/gcb.15374> (consulta en 23/3/ 2021)

Swann, Abigail. L. S. et al. (2015), "Future deforestation in the Amazon and consequences for South American

climate", *Agricultural and Forest Meteorology*. vol. 214-215, p. 12-24, 2015. Dirección URL: <https://doi.org/10.1016/j.agrfor-met.2015.07.006>. (consulta en 23/3/ 2021)

Aspectos sociales, deforestación y el futuro sostenible del bosque amazónico

Carlos A. M. Soria Dall'Orso*

La pérdida de bosques tropicales genera casi un 50 por ciento más de gases de efecto invernadero que el sector del transporte mundial (IPCC 2014) y continúa acelerando (Hansen et al. 2013 citado por Lawson 2014). Al menos la mitad de la deforestación global en las últimas dos décadas ha sido causada por la agricultura comercial para atender la creciente demanda mundial de alimentos (carne de res, soja y aceite de palma), combustible y fibra (Lawson 2014).

Las tierras indígenas amazónicas y las áreas protegidas poseen el 53% de las reservas de carbono forestal de la cuenca. El 12% de estas que albergan 80 Gigatonnes de emisiones de CO₂ están amenazadas por degradación o deforestación (RAISG 2017). Al año 2000 el 9.7% de la región amazónica había sido deforestada. Entre 2000 y 2013 esta área creció al 13.3%, representando un aumento de 37% en solo 13 años (RAISG 2015).

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Consultor de la Alianza Mundial de Abogados Ambientales.

La deforestación afecta a todos, pero a los pueblos indígenas de manera especial, y entre ellos los de aislamiento voluntario son los más afectados. Al menos siete grandes territorios con millones o cientos de miles de hectáreas de bosques amazónicos vírgenes que albergan a pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial están en países andinos amazónicos y son adyacentes a tierras tituladas de pueblos indígenas.

Los impactos negativos de la deforestación sobre los medios de vida de los pueblos indígenas incluyen la pérdida de bosques, la dislocación, la interrupción de los patrones y corredores migratorios de la biodiversidad y los humanos, la reducción de la disponibilidad de vida silvestre, la exposición a contactos no autorizados, entre otros. La deforestación y los factores asociados causan la reducción de la densidad de población de caza y reducen el éxito de la caza, extirpando especies sensibles. Además, los caminos exacerbaban los efectos de la caza a través de disturbios, usurpaciones y la provisión de carne de ganado hacia los mercados (Constantino 2016). Por lo tanto, la deforestación destruye el control de los pueblos indígenas sobre sus recursos naturales mientras el suministro de estos recursos disminuye, empobreciendo los territorios indígenas y provocando la migración y la exposición al contacto con poblaciones no indígenas.

Un modelo de desarrollo que promueve la deforestación

La protección estatal de los pueblos indígenas es garantizada por el texto de al menos 150 leyes y decretos promulgados por cinco países amazónicos y, además, por otras 18 herramientas de derecho internacional. Sin embargo, la disponibilidad de recursos económicos y la voluntad política para cumplir esos mandatos legales afecta la cooperación institucional. Mientras el liderazgo político subnacional es fuertemente influenciado por las fuerzas económicas. Así muchos políticos y congresistas suelen ser orgullosos representantes de las actividades ilegales.

La deforestación amazónica se produce debido a la penetración progresiva del mercado y sus demandas sobre lo que una vez fueron bosques vírgenes y cerrados. Las primeras cuadrillas de trabajadores en llegar a áreas desconocidas son las industrias extractivas, que establecen contacto o conflicto con los pueblos indígenas en aislamiento. Luego llegan los madereros. Finalmente, los agricultores de varios tipos limpian las áreas abiertas y ayudan a desarrollar asentamientos y, más tarde, la urbanización.

Los pequeños agricultores, medianos terratenientes, inversiones de gran escala para productos básicos como la soja, el ganado y la palma deforestan decenas de miles de hectáreas. Los mineros aluviales, y las inversiones de petróleo y de gas causan deforestación de polígonos más pequeños pero intensos en cambio de uso. Mientras que la tala de madera contribuye a la degradación forestal a través de la extracción de individuos de especies forestales de valor comercial.

Un análisis de las tendencias y el comportamiento de la deforestación en la cuenca del Amazonas durante el período (2001-2014) (Kalaman-deen, M., Gloor, E., Mitchard, E. et al. 2018) revela cambios significativos en la dinámica de la deforestación de los bosques amazónicos. En primer lugar, los puntos críticos de pérdida de bosques amazónicos se están alejando del sur de la Amazonía brasileña hacia Perú y Bolivia. Luego, mientras que el número de nuevos claros de bosques grandes (> 50 ha) ha disminuido significativamente con el tiempo (46%), el número de nuevos claros pequeños (<1 ha) aumentó en un 34% entre 2001-2007 y 2008-2014. En tercer lugar, la pérdida de bosques de baja densidad a pequeña escala se expandió notablemente en su extensión geográfica durante 2008-2014. Si bien la tasa general de deforestación se ha reducido, este cambio advierte un nuevo desafío alarmante para la conservación de los bosques. 2019 ha mostrado una combinación generalizada de deforestación a pequeña escala y aumento en el número, frecuencia e intensidad de los incendios.

La gobernabilidad democrática exige la participación de todas las partes interesadas en el proceso de toma de decisiones. La propuesta de una

economía verde es el comienzo de un proceso de transición hacia una sostenibilidad fuerte que probablemente sea lo que ahora se llama bioeconomía, por lo tanto, incluso con una economía verde, continuamos con una sostenibilidad débil (Arce 2019). En esta transición, es esencial formalizar las diversas formas de tenencia de la tierra y los recursos forestales y no solo la propiedad privada, acompañada de sistemas robustos de protección de derechos y garantías, contra los impulsores de la deforestación y la degradación. Esto requerirá combatir el crimen de la tala ilegal y el cambio del uso no autorizado de la silvicultura a la agricultura, no solo arrestando al maderero y al cómplice, sino también asegurando que el financiero sea penalizado. La capacidad de ejecución en el campo está mediada por las burocracias nacionales, generalmente eficientes solo para permitir el “laissez faire, laissez passer” en favor de los agronegocios o el capital ganadero.

Qué políticas necesitamos para reducir la deforestación

A nivel nacional, es necesario mejorar la legislación ambiental, fortalecer las instituciones ambientales, incorporar el combate contra el crimen contra la vida silvestre, enjuiciar de manera efectiva a los infractores de tierras y a los conductores y agentes de deforestación de los pueblos indígenas. Estas acciones podrían ayudar a mantener en gran medida la conservación estable y los paisajes agrícolas donde los pueblos indígenas y la producción económica rural sostenible coexisten en muchas áreas de la Amazonía. Estos son los casos de los paisajes productores de castaña de Pando y Acre en Bolivia y Brasil, o en los paisajes productores de café y cacao de la cuenca del Alto Mayo y la cuenca del Purús Manu, en Perú, y muchos otros en los países amazónicos.

La propuesta de Dourojeanni (2018 y 2019) de producir madera gourmet no aporta nada nuevo, este es el enfoque que extinguió la caoba y ahora lo está haciendo con el Shihuahuaco. El manejo forestal sostenible en los trópicos es un sueño o una pesadilla más que una idea. No hay una propuesta clara sobre cómo lograrlo y no hay casos para mostrar

ejemplos exitosos. En cada operación forestal en los trópicos, la tala se realiza bajo el criterio de dónde está el registro más cercano de una especie solicitada por un cliente. Esos son todos los criterios utilizados para “manejar” los bosques, el resto es papeleo.

El Club de Roma propone “establecer una moratoria global universal sobre la deforestación, utilizando una métrica de deforestación y degradación neta cero y, para 2025, inversiones triples anuales en conservación forestal y restauración del paisaje forestal”. Este será un medio para ayudarnos a “imaginar un nuevo horizonte igualitario de alcance universal, una nueva ideología de igualdad, propiedad social, educación y distribución de conocimiento y poderes, más optimista sobre la naturaleza humana” (Piketty 2019) la sostenibilidad de la vida en el planeta y abrazar a los pueblos indígenas para garantizar la convivencia, la supervivencia y la diversidad.

Conclusión

Los desafíos institucionales que enfrentamos en el futuro son: la necesidad de un mecanismo judicial rápido para responder a reclamos relacionados con tenencia, delitos ambientales y otros; una voluntad clara y proactiva para cumplir con las corresponsabilidades en un sistema integrado multisectorial y multinivel (MINAGRI, MINAM, Poder Judicial, Ministerio Público, gobiernos regionales y otros); la implementación efectiva de la autoridad del Estado en la supervisión y el apoyo de la gestión ambiental en las zonas rurales; y la integración de políticas para la promoción de la propiedad colectiva y la conservación de la tierra con políticas para el crecimiento económico (Soria 2015, 17; Soria 2016b, 58). Sin embargo, esto depende de gobiernos que entiendan la importancia de una agenda diversa y variada para las diferentes formas de tenencia de la tierra, como la propiedad privada, la propiedad comunal y la propiedad pública (Soria 2016a, 52; Soria 2017a, 19). Pensar que, para apoyar una forma de propiedad, generalmente privada, es necesario negar oportunidades y debilitar la propiedad comunal y la propiedad pública, es violar las obligaciones del Estado hacia todos sus ciudadanos y solo

estimula el conflicto social y el abuso de los derechos. Por el contrario, abordar el problema en sus diversas dimensiones será la forma de evitar abusos y conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, Rodrigo. (2019), Las diversas ecologías, Servindi, Dirección URL: <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/06/09/2019/las-diversas-ecologias>
- Club of Rome, *The (n/d). Planetary Emergency Plan. Securing a new deal for People, Nature and Climate*, The Club of Rome and The Postdam Institute for Climate Impact Research.
- Constantino, Pedro de Araujo Lima (2016), “Deforestation and hunting effects on wildlife across Amazonian indigenous lands”, *Ecology and Society* 21 (2):3. Dirección URL: <http://dx.doi.org/10.5751/ES-08323-210203>
- Dourojeanni, Marc. (2018), “Ocho errores capitales de la gestión forestal en el Perú” en *Actualidad Ambiental*, Lima, SPDA, Dirección URL: <http://www.actualidadambiental.pe/?p=52065> (Consultado 4 marzo de 2019)
- Dourojeanni, Marc. (2019), “Esbozo de una nueva política forestal peruana”, *Revista Forestal del Perú*, 34 (1), pp: 4–20.
- Kalamandeen, Michelle et al. (2018), “Pervasive Rise of Small-scale Deforestation in Amazonia”, *Sci Rep* 8, 1600. Dirección URL: <https://doi.org/10.1038/s41598-018-19358-2>
- Lawson, Sam. (2014), Consumer Goods and Deforestation: An Analysis of the Extent and Nature of Illegality in Forest Conversion for Agriculture and Timber Plantations. September. Forest Trends - UK Aid.
- Piketty, Thomas. (2019), *Capital e ideología*. Barcelona, Editorial Planeta.

Los Páramos y su relación con el cambio climático

Edgar Isch L.*
Angela Zambrano C.**

Páramos y cambio climático: una relación en la cual intervenir

En la actualidad es indudable que el cambio climático se presenta como un fenómeno que se expresa de diversas maneras, con efectos negativos para la vida misma en el planeta. Uno de sus efectos es la incidencia que tiene sobre los páramos, ecosistemas sensibles que nos provee de uno de los recursos indispensables para la vida en la Tierra, el agua. Existen pocos estudios sobre esta relación, y sin embargo hay mucho por hacer, y de manera urgente.

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Docente de la Universidad Central del Ecuador. Exministro de Ambiente del Ecuador. Investigador asociado a CAMAREN y la Red Internacional de Justicia Hídrica.

** Docente de la Universidad Central del Ecuador. Ex Directora de la Carrera Pedagogía de las Ciencias Experimentales, Química y Biología. Integrante de la Red de Educadores Ambientales del Distrito Metropolitano de Quito. Investigadora en diversos temas, incluyendo la Gestión Integral de los Recursos Hídricos.

Los páramos: ecosistemas ricos y frágiles

Los páramos muestran una diversidad de paisajes que difícilmente, a simple vista, se podría decir que se trata de lugares con similares características y funciones. Hofstede et al (2003, p. 15) plantean la complejidad de la definición del término *páramo*, señalando que “es un ecosistema, un bioma, un paisaje, un área geográfica, una zona de vida, un espacio de producción, un símbolo, inclusive es un estado del clima”. Tal vez la definición más sencilla refiera a un ecosistema tropical de altura, el cual conlleva una gran importancia tanto para procesos ecosistémicos como para los seres humanos.

Con relación a la distribución de los páramos en el mundo, Hofstede et al (2003, p. 19) señalan que, si se los considera a éstos como ecosistemas tropicales sobre el límite del bosque, incluyen una serie de ecosistemas con diferentes nombres, en diversos lugares del mundo. Por su parte, Isch (2012, p. 19) refiere a su ubicación “en la zona tropical del planeta, pero que puede hablarse de páramos en Centro y Sur América, África, Asia y Oceanía. En nuestro país se los ubican por lo general sobre los 2.800 msnm”.

Para Beltrán et al (2009), en Ecuador el páramo es un ecosistema florístico único y diverso. La vegetación se caracteriza por la ausencia de árboles, con predominancia de vegetación herbácea, enana, como pastizales y turberas, almohadillas, cojines, rosetas, musgos, líquenes, frailejones, pequeños arbustos. Estas especies están adaptadas a cambios bruscos de temperatura y nubosidad, con rangos entre 3 y 17 oC, por lo cual presentan una serie de adaptaciones como pubescencia, hojas pequeñas y coriáceas que les permite compensar las extremas condiciones de vida que se dan en estas alturas y la alta radiación ultravioleta recibida. Cañadas (citado por Camacho, 2013), señala que esta vegetación en conjunto “constituyen verdaderas esponjas de agua, gracias a la gran capacidad de retención de agua en los suelos, que supera el 200% de su propio peso”.

Los páramos son considerados ecosistemas frágiles por su vulnerabilidad, pero a su vez, por la capacidad de almacenamiento de agua, se los consideran como estratégicos, dadas las funciones biológicas, ecológicas, edáficas, hidrológicas, sociales, culturales, para uso y beneficio de las múltiples actividades humanas que se dan en torno a estos ecosistemas. Así, cumplen un papel regulador hidrológico, con provisión de agua de buena calidad y en cantidad; contribuyen a mitigar calentamiento global del planeta mediante la absorción de CO₂; los suelos, al ser profundos, concentran gran cantidad de materia orgánica y carbono; presentan una alta diversidad de especies de flora y fauna.

Como lo señalan Mena y Hofstede (2006), la importancia cultural del páramo no es muy reconocida dado que formaron parte las rutas de comunicación de la cultura Inca. El Qhapaq Ñan o Camino Inca, entre Quito y La Paz, pasaba en la mayoría de su extensión por territorio de páramos y eso ha permitido que algunos de ellos sean también sitios arqueológicos. En lo social, además de los beneficios directos e indirectos señalados, contribuyen al desarrollo de iniciativas ecoturísticas, aprovechamiento de especies para uso medicinal o artesanal, entre otras.

El cambio climático y sus evidencias

El clima se define como el promedio de un conjunto de fenómenos meteorológicos medidos en un tiempo dado y en un lugar determinado de la Tierra, en tiempo no menor a 25 años. Estos factores lo constituyen la temperatura, la humedad, las precipitaciones, los vientos. A lo largo de la historia de nuestro planeta el clima ha variado, de manera más o menos cíclica; pero, en la actualidad esa variación se debe principalmente a factores de carácter antrópico, debido a la quema de combustible fósil, actividades productivas, entre otros, que generan gases de efecto invernadero (GEI), como el dióxido de carbono, el metano, el óxido nitroso, los compuestos clorofluorocarbonos y el vapor de agua.

Los GEI se acumulan en la atmósfera terrestre, absorben la radiación infrarroja que llega desde el sol, la cual no puede escapar y provoca un

aumento de calor al interior del planeta; con ello la temperatura promedio se incrementa, dando lugar al fenómeno conocido como cambio climático, que no corresponde a procesos naturales, esencialmente cíclicos, sino que se caracteriza por una tendencia unidireccional que involucra múltiples evidencias como: retroceso de los glaciares en los polos y altas montañas, acidificación e incremento del nivel de los océanos, cambios en los regímenes de lluvia, mayor frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos, entre otras.

Las afectaciones se perciben especialmente en la agricultura colocando en riesgo la seguridad y soberanía alimentarias; mayor vulnerabilidad en determinadas zonas pobladas; una distribución fito y zoogeográfica diferente, que amenaza a especies que no podrán adaptarse de manera rápida a los cambios bruscos que se produzcan en sus ecosistemas, a la vez que otras especies pueden desarrollar estrategias invasivas que pongan en riesgos a especies nativas, endémicas, y la salud humana.

Situación de los páramos frente al cambio climático

El cambio climático tiene una fuerte incidencia sobre los páramos, considerados como ecosistemas frágiles y con mayor afectación frente a este fenómeno. Isch (2012, p. 18) expresa que “no hay estudios suficientes sobre este tema, dificultándose más porque falta seguimiento a la información climática y registros históricos de los efectos de esos cambios”. Es importante recordar que los páramos, en caso particular del Ecuador están representados por páramos arbustivos o matorrales, de frailejones, de arenales, de pajonal, de almohadillas y de humedales que incluyen ciénegas, pantanos, pastizales y turberas. Además de la rica biodiversidad en peligro, se encuentra amenazada su función reguladora del ciclo del agua y su capacidad de capturar carbono.

Llambi et al (2012, pp. 71-82) destacan que los impactos actuales del deterioro del páramo tienen como origen las actividades humanas, entre las que destacan la agricultura, asociada a la invasión de malezas exóticas, la reducción de cantidad y diversidad de microorganismos, la

acidificación y pérdida de materia orgánica y de nutrientes de suelos, contaminación de suelos y aguas, destrucción de la estructura del suelo; la ganadería, dedicando amplias zonas al pastoreo, cambio en la vegetación, compactación del suelo, aumento de la tasa de erosión, aumento del suelo desnudo, quemas frecuentes; la forestación con especies exóticas, acidificación marcada del suelo y pérdida de materia orgánica y minerales del suelo; la minería con efectos multilaterales, recursos locales y la organización social; entre otras, de menor incidencia como cacería de especies animales, introducción de especies exóticas, recolección de leña, turismo.

Muchas de estas actividades son inducidas por las condiciones de vida de la población local, que, al no tener otro medio de vida, y al ver alterados los factores climáticos, recurre a prácticas que no son amigables con el entorno natural, contribuyendo así a romper una relación armónica entre páramo – agua – y carbono, sumado al hecho de que existen fuertes indicios de que el cambio climático provocará temperaturas altas en zonas con mayor altura que a nivel del mar.

Desde la simple observación y del conocimiento popular, las evidencias del cambio climático se expresan en el descongelamiento de los glaciares, el reemplazo de ecosistemas por los que son desplazados, la reducción de los caudales de agua y lluvias, la destrucción del suelo que capturó carbono (andisoles), entre otras. En estos escenarios, las comunidades locales expresan su preocupación por la disminución de cultivos, la pérdida de su producción por los cambios bruscos de temperatura y regímenes de lluvia, lo que motiva al cambio de uso de suelo o del abandono de la tierra.

La búsqueda de alternativas

Desde el punto de vista histórico, los primeros pobladores de los Andes ecuatorianos tuvieron una fuerte relación con los páramos, sin vivir en ellos, hasta cuando fueron expulsados a esas altitudes por los colonizadores y hacendados poderosos que se apropiaron de la mejor tierra.

Eso llevó a que en los páramos vivan hoy parte de los más pobres entre los pobres, que poco pueden hacer sin verdaderos planes integrales que involucren la responsabilidad del Estado.

En el país se encuentran principalmente esfuerzos desde un enfoque de Adaptación Basada en Ecosistemas (AbE), con el reconocimiento que nada podrá hacer se si no se trabaja de manera conjunta con las poblaciones que viven o gestionan los páramos. Su conocimiento ancestral, forma tradicional de organización y necesidad de supervivencia, marcan el compromiso que demuestran ante los proyectos de protección del páramo y las fuentes de agua que nacen en ellos.

Entre los mecanismos que surgen para enfrentar los efectos negativos del cambio climático destacan las estrategias de adaptación, comprendidas como el conjunto de esfuerzos y acciones para reducir al mínimo la vulnerabilidad y los daños que este fenómeno puede provocar en los procesos ecosistémicos y en las poblaciones. Estas medidas requieren fortalecer las políticas públicas del Estado y, sobre todo, cumplirlas y financiarlas adecuadamente. Desde lo socio ambiental se trata de atender de manera responsable, solidaria y equitativa a las comunidades que viven en estas zonas; a desarrollar capacidades locales que protejan el ecosistema en su conjunto, mediante monitoreo permanente; la promoción de una acción comunitaria participativa y ambientalmente responsable; velar por el cumplimiento de un marco legal pertinente y consecuente con el ambiente; entre otras acciones. Todo ello permitirá una gestión social e integral de los páramos, en beneficio general y en favor de medidas concretas ante el cambio climático.

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán, Karla et al. (2009), “Sistemas Ecológicos y Caracterización Florística de Los Páramos En El Ecuador”, Quito.

Cañadas, Luis. (1983), “El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador”, Banco Central. Quito

Hofstede, Robert. y Mena, Patricia. (2000), "Los Beneficios Escondidos Del Páramos: Servicios Ecológicos e Impacto Humano", en *II Conferencia Electrónica Sobre Usos Sostenibles y Conservación Del Ecosistema Páramo En Los Andes: "Los Páramos Como Fuente de Agua, Mitos, Realidades, Retos y Acciones,"* editado por COSUDE, 58. Universidad de Amsterdam.

Hofstede, Robert, Segarra, Pool. y Mena, Patricia. (2003), "Los Páramos del mundo, Proyecto Atlas Mundial de los Páramos", Global Peatland Initiative/NC-IUCN/EcoCiencia. Quito, Ecuador.

Isch, Edgar. (2012), "El cambio climático y la gestión de páramos". CAMAREN / AVSF, Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras. Quito, Ecuador.

Llambí, Luis Daniel et al. (2012), "Ecología, Hidrología y Suelos de Páramos, Proyecto Páramo Andino." Quito, Ecuador.

Mena, Patricia. y Hofstede, Robert. (2006), "Los Páramos Ecuatorianos." Botánica Económica de Los Andes Centrales Editores. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

El agroextractivismo durante la pandemia

El caso del Ecuador¹

Tamara Artacker*

Introducción

La pandemia por COVID-19 afecta muchos aspectos de nuestra vida social y económica. Como consecuencia de los confinamientos, las restricciones en la movilidad y el cese temporal de diversas actividades económicas se registraron en toda la región latinoamericana una caída del PIB y un aumento de los índices de desempleo y de pobreza. Sin embargo, algunos rubros económicos sí lograron crecer a pesar de la emergencia global, como es el ejemplo de la agricultura de exportación.

El presente texto debate la relación entre la pandemia y la actuación del agroextractivismo basándose en el ejemplo del Ecuador y se cuestiona el discurso que representa un aumento de las exportaciones agropecuarias, provenientes de monocultivos con altos impactos socioecológicos,

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Investigadora asociada al Instituto de Estudios Ecuatorianos y al Centro Latino Americano de Ecología Social (Montevideo).

¹ El presente aporte se basa en: 1) el artículo “Extractivismos agropecuarios en tiempos de pandemia: flexibilizaciones, asimetrías, autoritarismos y otros efectos derrame” por Tamara Artacker, Jorge Campanini y Eduardo Gudynas (2020) y 2) en la investigación del Observatorio del Cambio Rural sobre el comportamiento del sector agroexportador ecuatoriano durante la pandemia, realizada por la autora y en proceso de publicación.

como beneficio para todos los actores involucrados en la cadena productiva. Se señala cómo más bien esta estrategia se asienta en desigualdades internas que incluso llegan a agravarse con la pandemia.

Los efectos de la pandemia en el agroextractivismo

Siguiendo la definición desarrollada por Eduardo Gudynas (2015), se propone hablar de extractivismo en casos de apropiación de recursos naturales que implican una remoción masiva y donde mínimo el 50% está dedicado a la exportación, principalmente en forma de materia prima sin mayor transformación. Desde esta perspectiva nos encontramos no solamente con los extractivismos más tradicionales como el petrolero o el minero, sino también con el extractivismo agropecuario y forestal como por ejemplo la producción bananera en grandes monocultivos para la exportación. El peso de los diversos extractivismos en el continente sudamericano debe entenderse en el contexto del rol histórico de la región como exportadora de productos primarios para el mercado global.

Ahora bien, durante la pandemia por COVID-19 muchos países sudamericanos mostraron una profundización de la estrategia agroextractivista, aumentando las exportaciones provenientes de estos rubros. ¿Cómo se relaciona la pandemia con esta tendencia?

En primer lugar, la pandemia fue acompañada por una crisis económica general en los países sudamericanos y un aumento importante en el desempleo y los índices de pobreza (CEPAL, 2020; Naciones Unidas, 2020). Frente a esta situación, muchos países siguen la misma lógica que el expresidente ecuatoriano Rafael Correa expresó en el año 2009 cuando rechazó “ser mendigos sentados en un saco de oro” (citado en Sacher und Acosta, 2012:21), refiriéndose a los recursos naturales como el petróleo con los que cuenta el país. Según esta idea sería legítimo, si no hasta completamente inevitable, explotar estos recursos para generar crecimiento económico. Lo que este enfoque no toma en cuenta o reconoce son los daños ambientales y sociales a corto, mediano y largo

plazo que genera esta estrategia y la distribución profundamente desigual de las ganancias.

En segundo lugar, durante los primeros meses del año 2020, de la mano de la pandemia se generó una caída de los precios de petróleo lo que para países dependientes de las exportaciones de hidrocarburos implicó una caída drástica en sus ingresos. Frente a esto, una respuesta recurrente es apostar a la expansión de los otros rubros extractivistas, como el minero y el agropecuario, para sustituir de alguna forma los ingresos petroleros perdidos. Incluso dentro de las exportaciones agropecuarias se empezaron a fomentar nuevos productos no tradicionales como parte de la adhesión a la estrategia extractivista.

El caso del Ecuador muestra que mientras el valor de las exportaciones petroleras ecuatorianas se redujo entre enero y junio del 2020 en un 48%, el Ministerio de Agricultura difundía una campaña publicitaria con el slogan “El verdadero petróleo está en el agro”, fomentando los rubros agroexportadores. En este contexto se promovió un aumento de las exportaciones tanto de productos tradicionales como el banano o el camarón como de productos no tradicionales como el aguacate o la pitahaya que recién se abrieron nuevos mercados.

Un tercer factor que favoreció la expansión del (agro-)extractivismo durante la pandemia fueron los menores controles ambientales debido a los confinamientos y las priorizaciones de fondos para otros fines. De igual forma, la atención pública se centraba en la amenaza sanitaria directa por el coronavirus, lo que permitió que otros temas como los incendios forestales en la Amazonía para expandir las zonas utilizadas para el uso agropecuario queden fuera de foco. Sin embargo, la causalidad aquí no sería unilateral, asumiendo que menores controles ambientales permiten mayor actividad agroextractivista, sino que también vice-versa, se implementan flexibilizaciones (ambientales, laborales, sanitarias) específicamente para promover los extractivismos, como indica Gudynas (2015).

Ejemplo de esta falta de control ambiental es el incremento significativo que registra la exportación de madera de balsa desde el Ecuador durante el primer año de la pandemia. Aunque toda la madera exportada debería contar con certificaciones de su origen para comprobar que viene de tala controlada, durante la pandemia incrementan las denuncias desde varios pueblos amazónicos sobre la expansión de la tala ilegal de la balsa en sus territorios.² Esto se ve reflejado en las cifras: entre enero y octubre del año 2020 se exportó en valor un 310% más de balsa que en el mismo periodo del año anterior. Sólo a China las exportaciones de balsa aumentaron en un 510%, llegando a representar el segundo producto más importante que Ecuador vende a ese mercado, después del camarón³ (Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca, 2020a). La expansión de la tala ilegal y la incorporación de esta madera al mercado exportador oficial solo es posible con la falta de controles estatales.

Profundización de las desigualdades y precarizaciones

El sector agropecuario ecuatoriano se caracteriza por la participación importante de la pequeña agricultura (Chiriboga, 2015; Houtart und Laforge, 2016; MAGAP, 2016). Esto no solamente aplica a la producción para el mercado interno, sino también a los rubros de agroexportación.⁴ Al mismo tiempo, los índices de pobreza son los más altos en las zonas rurales, al igual que los índices de desnutrición infantil (FIAN Ecuador *et al.*, 2020a). Sin embargo, los rubros agroextractivistas generalmente

² Véase por ejemplo “Alerta en la Amazonía ecuatoriana: madereros ilegales arrasan en medio de la pandemia”, Mongabay, 08 de septiembre 2020, en <https://es.mongabay.com/2020/09/tala-ilegal-en-ecuador-amazonia-pueblos-indigenas/>

³ La fuerte demanda se relaciona con la expansión de los parques eólicos, ya que para la construcción de las aspas de los generadores de energía eólica se suele utilizar madera de balsa por su peso liviano y su flexibilidad. Así, el extractivismo de balsa es provocado por el creciente interés en las energías renovables en otros países.

⁴ Por ejemplo, en el sector cacaotero las y los pequeños productores representan aproximadamente el 70% de las unidades de producción (ANECACAO, 2019) y en el caso del banano el 75% de las y los productores tienen menos de 5 hectáreas (Daza *u. a.*, 2020).

no generan beneficios para la población rural, sino todo lo contrario, se basan en su explotación.

En la pandemia las exportaciones agropecuarias ecuatorianas lograron registrar un incremento en sus exportaciones, llegando incluso al valor más alto de los últimos 10 años (Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca, 2020b). En los primeros seis meses del año 2020, durante las mayores restricciones en el comercio internacional por la emergencia sanitaria, el valor de las exportaciones de madera subió un 202%, de cacao un 25,5%, de banano 17% y de camarón 7% en comparación con el mismo periodo del año anterior.⁵

Sin embargo, varias organizaciones sociales y campesinas declararon que a las y los pequeños productores dentro de los rubros exportadores se les estaba pagando precios por debajo del precio oficial de sustentación. Esto se debió, en una parte, a la mayor dependencia de los intermediarios que se generó con la restricción vehicular y la falta de transporte público en la pandemia, lo que a ellos les permitió fijar los precios a su voluntad. En otra parte, estaba relacionado a un discurso de los sectores exportadores de enfrentarse a trabas en el mercado internacional por la pandemia – construyendo así un discurso de crisis y vulnerabilidad que fue útil para acudir a programas y medidas favorables por parte del Estado y pagar precios muy bajos a las y los productores.

En el sector bananero, esta situación llevó a la paradoja de que las y los pequeños productores organizaban protestas y plantones, declarando que reciben precios por debajo del costo de producción (entre USD 2 y 4, cuando el precio mínimo de sustentación estaba en USD 6,40), mientras que por el otro lado los grupos exportadores lograron incrementar sus ventas al exterior, tanto en valor como en volumen, incluso con un precio de unidad más alto que el año anterior, según las cifras del Banco Central del Ecuador. Algo parecido se vivió en el sector cacaotero.

⁵ Según los datos del Banco Central del Ecuador en Información Estadística Mensual en <https://contenido.bce.fin.ec/home1/estadisticas/bolmensual/IEMensual.jsp>

Pero no solamente las y los pequeños productores fueron afectados, sino también las personas que trabajan en las fincas de agroexportación. Por un lado, se aprovechó la situación de emergencia sanitaria para legitimar una ola de despidos, como se dio en el sector florícola, incluyendo a personas con enfermedades laborales, discapacidades, mujeres embarazadas, etc. (FIAN Ecuador *et al.*, 2020b). Por otro lado, la Ley de Apoyo Humanitaria (Asamblea Nacional del Ecuador, 2020) que expidió el gobierno como respuesta a la crisis por la pandemia, legaliza la flexibilización laboral que implica una vulnerabilidad aún mayor de las y los trabajadores rurales. Esto sin considerar a las y los jornaleros que trabajan por ejemplo en las fincas bananeras y que no cuentan con ninguna protección, laborando en condiciones sumamente precarias. En la pandemia, muchos de ellos no han recibido los insumos mínimos para protegerse del contagio y siguen expuestos a los agrotóxicos que afecta su salud (FIAN Ecuador *et al.*, 2020).

Conclusiones

En medio de la emergencia sanitaria y las restricciones nacionales e internacionales de circulación, Ecuador logró aumentar las ventas de productos agropecuarios provenientes de monocultivos con altos impactos sociales y ambientales.

A pesar de que el agroextractivismo es presentado como indispensable para enfrentar la crisis económica y luchar contra la pobreza en zonas rurales, la experiencia de la pandemia muestra que la estrategia agroexportadora no necesariamente trae beneficios para los sectores rurales vulnerables. Un aumento en las exportaciones no se traduce en bienestar para las y los pequeños productores y trabajadores rurales, más bien, las ganancias se quedan en manos de los exportadores, muchos de los que lograron sacar provecho de la situación de crisis a costa de productores y trabajadores.

En realidad, aunque se argumenta con la lucha contra la pobreza, se profundizan las desigualdades y a través de varios “efectos derrame”

(Gudynas, 2015) se aumenta la precariedad social y ambiental. Además, promover la estrategia agroextractivista en medio de la pandemia significa no reconocer la relación que existe entre la propagación del virus como el COVID-19 y la devastación ambiental. Se aplicaría una comprensión sectorial de la(s) crisis sin tomar en cuenta la interconexión entre la crisis sanitaria, la crisis social y ambiental. Más allá del discurso oficial, el agroextractivismo llega a afectar todos estos aspectos *críticos* reduciendo la resiliencia de la sociedad ya que se aferra a una estrategia no sustentable tanto en términos económicos, ambientales y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANECACAO (2019) *Sector exportador de cacao*. En: <http://www.anecacao.com/index.php/es/estadisticas/estadisticas-actuales.html>
- Asamblea Nacional del Ecuador (2020), *Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la crisis sanitaria derivada del COVID-19*.
- CEPAL (2020) *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*, Santiago de Chile.
- Chiriboga, Manuel. (2015) *Pequeñas economías. Reflexiones sobre la agricultura familiar campesina.*, *Reflexiones de la Agricultura*. Quito: FAO. En: <http://www.fao.org/3/a-i4955s.pdf>.
- Daza, Esteban. *et al.* (2020), *Comercio Justo. Estudio de Impactos del Tratado de Libre Comercio entre la UE y Ecuador en la Agricultura*. Berlin.
- FIAN Ecuador *et al.* (2020a), *¿Crisis alimentaria en Ecuador? Nuestro derecho a la alimentación en tiempos de COVID-19*. Quito.
- FIAN Ecuador *et al.* (2020b), *De quienes nos alimentan: La pandemia y los derechos campesinos del Ecuador*. Quito.
- Gudynas, Eduardo. (2015), *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB. doi: 10.22409/geographia2018.v20i42.a13840.
- Houtart, Francois. y Laforge, Michel. (2016), *Manifiesto para la agricultura agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador*. Quito: Editorial IAEN. Verfügar unter: <https://editorial.iaen.edu.ec/wp-content/>

uploads/2016/09/Manifiestos-para-la-agricultura.pdf.

MAGAP (2016) *La política agropecuaria ecuatoriana. Hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015-2025. I Parte*. Quito.

Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca (2020a), *Informe Mensual de Comercio Exterior. Octubre 2020*. Dirección de Estudios Económicos y Comerciales.

Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca (2020b) *Informe*

Mensual de Comercio Exterior. Noviembre 2020. Dirección de Estudios Económicos y Comerciales.

Naciones Unidas (2020), *El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*.

Sacher, William y Acosta, Alberto. (2012), *La minería a gran escala en Ecuador. Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Cultivos Genéticamente Modificados en la Cuenca del Río de la Plata

Liliana Terradas*
Ofelia Gutiérrez**
Carlos Céspedes-Payret***
Daniel Panario****

Las recientes transformaciones del sector agropecuario sudamericano y en particular, en los países de la Cuenca del Río de la Plata, se enmarcan en la expansión de la biotecnología moderna donde las semillas, ahora genéticamente modificadas (GM), vuelven a ser el motor principal del progreso tecnológico agrícola como lo fueron en la Revolución Verde, surgida en la década del 70. En ese entonces se impulsó el mejoramiento, por métodos convencionales, de semillas híbridas de alto

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. UNCIEP, Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Universidad de la República.

** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. UNCIEP, Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Universidad de la República.

*** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global metabolismo social local. UNCIEP, Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Universidad de la República.

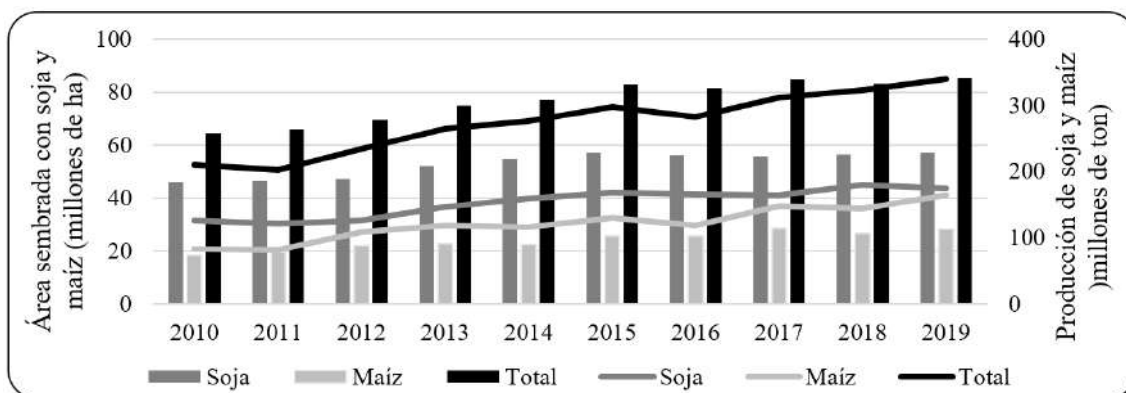
**** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. UNCIEP, Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Universidad de la República.

rendimiento. El paquete tecnológico también incluyó la mecanización, el regadío y el uso masivo de fertilizantes y plaguicidas. Ello se tradujo en la consolidación de una agricultura de productos específicos en grandes extensiones (trigo, girasol, maíz, algodón), altos niveles de capital e inversión comercial y financiera, fortaleciendo el agronegocio y las exportaciones agrícolas. La instauración de los cultivos GM en la región, fundamentalmente soja y maíz, perpetúa las características de esa matriz productiva, destacándose, tecnologías e insumos importados, cultivos para uso industrial o consumo animal, expansión de mercados, entre otros. El paquete tecnológico aplicado incluye ahora semillas GM y un mayor consumo de agroquímicos sobre todo de herbicidas debido a la resistencia a los mismos incorporada en las plantas¹.

En conjunto, esos países se han transformado en el primer productor mundial de granos, principalmente de soja y maíz. Así, la producción de soja alcanzó a 180 millones de ton (52.5% del total global) en 2018 como consecuencia del incremento del área sembrada (24.6%) entre los años 2010- 2019. En total, la siembra con ambos cultivos aumentó 32.7% y la producción 61.8 % en el mismo período (Figura 1). Este aumento de la producción tiene su origen en la mayor intensificación agrícola. Tal es caso de Brasil, que por sus características climáticas puede plantar maíz (llamado de segunda zafra), luego de la cosecha de soja. A escala regional, los efectos de la expansión de cultivos GM se expresan en impactos territoriales y ambientales a gran escala tales como la reducción del bosque nativo, la paulatina eliminación del bioma pampa, la sustitución de cultivos tradicionales, la pérdida de soberanía alimentaria, entre otros. Así, en Paraguay la expansión de soja está afectando fuertemente la Selva Paranaense, en Brasil a los Cerrados y las Sabanas y, en Argentina y Uruguay los pastizales pampeanos. El resultado es la introducción de cambios sustanciales en el flujo de energía, la emisión de gases de efecto invernadero, el riesgo de erosión y la contaminación por pesticidas y fertilizantes, entre otros.

¹ Una planta GM resistente a un herbicida, no muere por la aplicación de ese herbicida, pero si lo hacen todas las otras no resistentes que la rodean.

Figura 1. Área sembrada (en millones de ha) y producción de soja y maíz (en millones de ton) en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

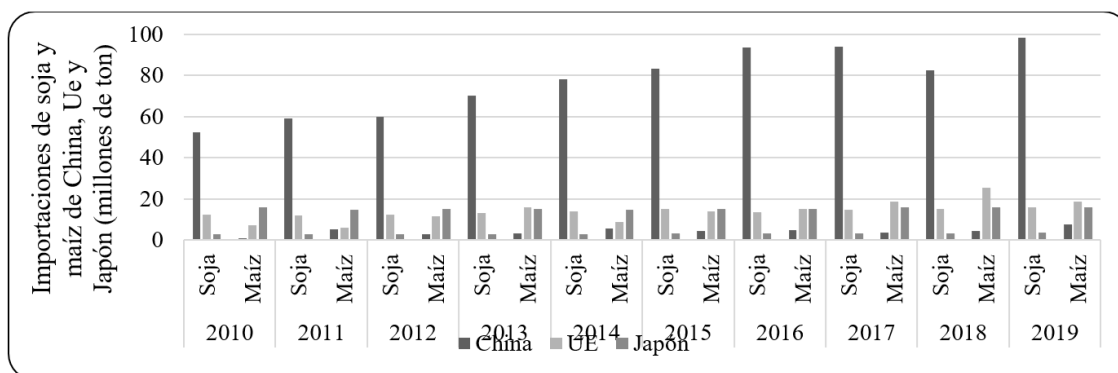


Fuentes: Elaboración propia en base a datos obtenidos en: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina; Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, IBGE; Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de cereales y oleaginosas; Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay.

La adopción de cultivos GM fue alentada por el constante aumento de la demanda de sus granos por parte de países desarrollados como Japón y la Unión Europea (UE), pero en primer lugar de China (Figura 2). Al respecto cabe acotar que estos países cuentan con legislaciones y controles regulatorios más estrictos abarcando, no solo procesos productivos, sino también al mercadeo y la distribución. Por ejemplo, el gobierno chino ha implementado en todo su territorio una política de “crecimiento cero” en plaguicidas. Sin embargo, un tratado firmado con Uruguay establece una serie de complejos requisitos para permitir el acceso de soja a su mercado. Entre otros, debe de estar libre de plagas cuarentenarias como el sorgo de Alepo, lo cual obliga a la utilización de mayor cantidad de herbicidas los que justamente ella produce y vende a la región. Además, ni el maíz ni la soja GM han sido autorizadas para su siembra, solo pueden importarse para el procesamiento de piensos luego de pasar por estrictos controles de bioseguridad. Por su parte, la UE considera a los cultivos GM como una tecnología con potenciales riesgos por lo cual, para su evaluación y gestión recurre a la investigación en variadas áreas y obliga a aplicar el Principio de Precaución. Japón tampoco siembra soja ni maíz y los productos importados conteniéndolos deben pasar por pruebas de toxicidad y carcinogenicidad. Por el contrario, en los países

de la Cuenca del Plata se evalúan procesos, utilizando la información provista mayoritariamente por las empresas interesadas en la comercialización de los granos. Promueven su regulación teniendo en cuenta, principalmente, sus beneficios económicos, olvidando que cuando un país basa su economía en el sector primario, los costos ambientales generados son muy altos. De esta forma, la región de la Cuenca del Plata internaliza los impactos negativos de la producción. Estos impactos no tienen asignado un valor monetario y, consecuentemente, no son incluidos en las cuentas nacionales. Sin embargo, se debe invertir importantes recursos públicos para mitigar sus consecuencias.

Figura 2. Importaciones de soja y maíz de China, UE y Japón en millones de ton.

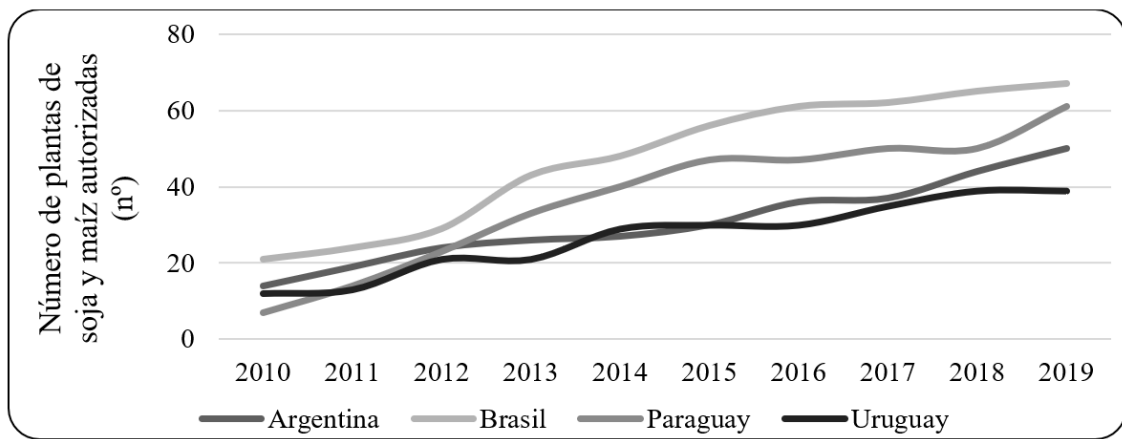


Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA).

El incremento del área sembrada con cultivos GM fue acompañado por el constante aumento del número de autorizaciones de nuevas plantas de soja y maíz (Figura 3). En una década, el aumento es de 220% en Brasil y Uruguay, de 257% en Argentina y alcanza casi al 800% en Paraguay. Debe tenerse en cuenta que, estas diferentes variedades de plantas se siembran a lo largo del tiempo conjuntamente por lo cual se presenta el número acumulado en cada año para cada país. Pero lo más importante, es que, al ser variedades en su mayoría resistentes a varios herbicidas, el consumo de estos agroquímicos se ha incrementado al mismo tiempo. Según datos disponibles para Uruguay, por ejemplo, entre 2010-2019, la importación de glufosinato de amonio, prácticamente inexistente en

el año 2010 se incrementó 160%, la correspondiente a 2,4-D aumentó 156.5% y la de dicamba 376%. Sin embargo, la información disponible sobre los efectos de estos productos en el país es escasa, fragmentada, de difícil acceso y las herramientas para su monitoreo son insuficientes. Es de esperar que la situación sea similar en los demás países de la región debido a que las variedades de plantas autorizadas son, en su gran mayoría, las mismas.

Figura 3. Número acumulado de plantas de soja y maíz GM autorizadas en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (n°).



Fuentes: elaboración propia en base a datos extraídos de: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina; Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicação, Comissão Técnica Nacional de Biossegurança de Brasil; Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal de Paraguay; Portal oficial de la República Oriental del Uruguay.

Por otra parte, la siembra de las variedades GM se realiza con semillas que están sujetas a derechos de propiedad intelectual (DPI) pertenecientes a empresas transnacionales. Así, a diferencia de lo ocurrido en la década de 1970, donde los Estados tuvieron un papel central en la innovación agrícola a través de la creación de institutos nacionales de investigación, ahora son las empresas transnacionales las que controlan todas las sucesivas etapas del proceso: la investigación genética, el suministro de insumos hasta la distribución de los productos. De esta forma, el conocimiento pasó de ser un bien público a ser un bien privado, transformándose en un recurso intangible, generador de valor como

un bien material. El sistema legal de la propiedad intelectual establecido por la Organización Mundial del Comercio (OMC) garantiza que la empresa propietaria de la patente de una semilla GM, puedan cobrar regalías por el uso de esa semilla o de futuras semillas desarrolladas a partir de ella mientras rige la patente (20 años). Por lo tanto, los cultivos GM y los DPI garantizan de forma eficiente su acumulación económica.

La constante aprobación de nuevas plantas GM se da en una situación donde el gasto en I+D en la región es comparativamente escaso en relación al promedio de los países desarrollados. Ello genera dificultades para la correcta evaluación de los diferentes impactos que estas nuevas plantas puedan provocar. A ese escenario se le suma que la investigación no se traduce en patentes. Así, por ejemplo, según datos recopilados en la Oficina Europea de Patentes (<https://worldwide.espacenet.com/patent/search?f=ipc>, visitada el 21/03/2021) las patentes de semillas, plantas o/y procesos para obtenerlas de Argentina, Brasil y Uruguay, entre el 01/01/2010 y 31/12/2019, son en total 201. Esto significa sólo el 1.3% del total mundial (15320), lo cual no condice con la condición de primer productor mundial de granos GM. Este contexto evidencia un elevado grado de dependencia tecnológica externa del sector agrícola.

Reflexiones finales

Desde el punto de vista macroeconómico la agricultura de los países de la Cuenca del Plata ha alcanzado altas tasas de crecimiento. Esto guarda estrecha relación con el aumento de las exportaciones de “agrocommodities”. La preocupación por esta tendencia obedece a que la contribución de las exportaciones al desarrollo productivo de los países depende, no sólo de su extensión sino también, del contenido tecnológico y del grado de diversificación incorporado.

En síntesis, analizando algunos aspectos que conforman el modelo productivo asociado a los cultivos transgénicos debe resaltarse que no existe una explicación mono causal a su implantación en la región. Ello refuerza la necesidad de un abordaje que involucre aspectos políticamente

asociados como los patrones exportadores, las capacidades de innovación científico-tecnológicas y los impactos ecosistémicos que se generan. Con grandes áreas cultivadas con monocultivos de eventos GM, con escasos recursos para evaluar cada uno de los impactos, con pocas perspectivas de integrar conocimiento e innovación a la producción y, en un contexto internacional cambiante, urge tomar acciones, decidir estrategias y diseñar políticas para reducir las incertidumbres involucradas en este desarrollo productivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de cereales y oleaginosas: capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento, visitado el 05/02/21.
- Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal de Paraguay: <https://conbio.mag.gov.py/index.php/resoluciones>, visitado el 23/03/21.
- Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA): <https://usda.library.cornell.edu/concern/publications/zs25x844t?locate=en&page=13#release-items>, visitada el 04/02/21.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, IBGE: <https://sidra.ibge.gov.br/>, visitado el 05/02/21.
- Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicação, Comissão Técnica Nacional de Biossegurança de Brasil: <http://ctnbio.mctic.gov.br/documents/566529/1684467/Tabela+de+Plantas+Aprovadas+para+Comercializa%C3%A7%C3%A3o/e3087f9c-c719-476e-a9bd-bfe75def842f?version=1.9>, visitado el 17/3/2021.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina (<https://www.argentina.gob.ar/agricultura/alimentos-y-bioeconomia/ogm-comerciales>), visitado el 17/3/2021).
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina: <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>, visitado el 05/02/21.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay: www.mgap.gub.uy/DIEA/Anuarios, visitadas el 05/02/21.
- Portal oficial de la República Oriental del Uruguay: <https://www.gub.uy/comunicacion/publicaciones/eventos-autorizados-y-en-proceso-de-analisis>, visitado el 24/03/21.

Extractivismo en tiempos de corporaciones gigantes¹

Maritza Islas Vargas*

En América Latina, la noción de extractivismo se ha discutido bastante, sobre todo a partir del *boom* que a mediados de la década de 1990 tuvieron actividades como la minería, la siembra de monocultivos o la extracción de hidrocarburos resultado de la creciente demanda de tales recursos a nivel mundial y del incremento en el precio de estos. Al respecto, en los estudios recientes sobre el extractivismo latinoamericano, se pueden ubicar dos vertientes de análisis:

1. Una centrada en las dinámicas que determinados gobiernos han adoptado en relación con el extractivismo como fuente de financiamiento para sus políticas sociales, dando lugar a posturas críticas (Gudynas, 2009; Svampa, 2013), así como a posiciones justificantes.

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. islasvm@politicas.unam.mx

¹ Para ver una versión ampliada de este trabajo véase Islas, Maritza (2018), *Capitalismo monopolista, neoliberalismo y minería: El caso de Grupo México*. Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

2. Otra vertiente orientada hacia los conflictos generados por el extractivismo en países con gobiernos de corte abiertamente neoliberal, controlado casi en su totalidad por grandes capitales privados (nacionales o extranjeros) y con una intervención estatal subordinada (Machado Aráoz, 2013).

Tal y como puede verse en el siguiente cuadro ambas rutas de investigación han generado diversas definiciones.

Autores	Definiciones de extractivismo/neoextractivismo
Eduardo Gudynas	Se utiliza el rótulo de extractivismo en sentido amplio para las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados (Gudynas, 2009: 188)
Maristella Svampa	(...) aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos (Svampa, 2012: 17).
Alberto Acosta	El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años (...) determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. Unas regiones fueron especializadas en la extracción y producción de materias primas, es decir de bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan Naturaleza, las segundas la importan (Acosta, 2012).
Horacio Machado	(...) los esquemas extractivistas involucran dispositivos estructurales a través de los cuales ciertos grupos o entidades adquieren la capacidad de control y disposición sobre los territorios de otros. Los territorios y sus respectivos ecosistemas son estructurados como espacios subordinados y explotados como zonas de sacrificio para el abastecimiento de economías-sociedades donde tiene lugar el procesamiento y consumo asimétrico de los recursos (...) Los dos elementos claves que, a nuestro entender, definen las economías extractivistas son, por tanto, el de sobre-explotación y el de orientación exógena o exportadora (Machado Aráoz, 2013).
Eduardo Gudynas	Bajo este nuevo extractivismo se mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas, y que si bien el Estado juega un papel más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de los excedentes generados por ese extractivismo, de todos modos se repiten los impactos sociales y ambientales negativos (Gudynas, 2009: 188).
Henry Veltmeyer y James Petras	(...) el neoextractivismo se predica sobre la base de un Estado y un régimen regulatorio más intervencionistas y una agenda política posneoliberal (es decir, una suavización de los costos sociales del imperialismo extractivista) (Veltmeyer y Petras, 2015: 53)

Elaboración propia.

Como modalidad de acumulación capitalista, el extractivismo se apoya de una percepción de la naturaleza como mercancía, de los territorios como espacios social y físicamente vaciables y del metabolismo económico como algo escindido del metabolismo ecológico. Al operar bajo estos principios la consecuencia directa del extractivismo es un ordenamiento socio-ecológico violento, desigual y destructivo que, de no ser limitado social e institucionalmente, aspira a propagarse por cualquier territorio considerado rentable.

Aunque el término extractivismo ha sido empleado principalmente para describir los procesos de extracción de recursos en economías dependientes, el alcance explicativo de dicho término puede ser mayor en un contexto de expansión de las fronteras extractivas y de mayor control de tipo corporativo de los flujos de energía y materia a nivel mundial.

El extractivismo contemporáneo ha adoptado las tendencias propias del capitalismo monopolista global –centralización, concentración, transnacionalización y financiarización del capital–; preservando las diferencias generadas por la división internacional del trabajo y el rol del Estado como promotor del extractivismo; y promoviendo la propensión corporativa a ampliar las fronteras de extracción de recursos y con ello las afectaciones socioambientales.

El extractivismo en tiempos del capitalismo monopolista se define por estar sujeto a un reducido número de corporaciones gigantes, que controlan un alto porcentaje del mercado donde se desenvuelven, debido a su capacidad para movilizar en diversos espacios geográficos un enorme instrumental político, financiero, técnico, intelectual y miliciano a fin de lograr la extracción de grandes volúmenes de recursos –mineros, hidrocarburos, pesqueros, forestales, biodiversidad– en el menor tiempo posible con costos y riesgos financieros mínimos.

La capacidad financiera de las corporaciones extractivas depende de las ganancias derivadas de la explotación en curso, de yacimientos y reservas de recursos naturales, así como del valor que genera en las acciones de la corporación, la certera disponibilidad de recursos a futuro. Lo

anterior implica que las corporaciones extractivas obtienen dividendos no sólo de su producción directa sino también especulando a partir de las reservas de recursos que controlan y de la explotación potencial de las mismas, al tiempo que obtienen préstamos y planean sus decisiones teniendo como premisa, la extracción infinita de ecosistemas planetarios finitos.

Para toda corporación extractiva la obtención de mayores ganancias implica el reemplazo constante y rápido de los territorios (terrestres u oceánicos) que le sirven como proveedores de recursos y como depósitos de desechos. Supone también la contención de la conflictividad social que sus operaciones generan, así como la anulación de los límites que entorpezcan u obstaculicen su avance. El proceso de reconfiguración estatal que se ha venido gestando desde la transformación neoliberal, ha contribuido a cumplir dichas condiciones (mayor disponibilidad de territorios, represión de la conflictividad y nulas restricciones) en favor del capital privado.

La expansión mundial del extractivismo monopolista, no diluye la división internacional del trabajo. El carácter central o dependiente de las corporaciones extractivas, se define por la autonomía tecnológica y por la presencia comercial e internacional del capital que ejecuta la extracción de los recursos, así como por el vínculo de éste con el Estado y la economía corporativa de su país de origen.

En el contexto actual –marcado por el predominio del neoliberalismo como patrón de acumulación y el ascenso de la derecha como fuerza política dominante– el extractivismo monopolista apunta hacia la incidencia cada vez mayor del capital privado y a un ataque renovado contra las empresas estatales en casi todos los sectores.²

2 Los datos disponibles marcan dicha tendencia. Entre 1990 y 2003, 120 países en desarrollo llevaron a cabo casi 8,000 transacciones de privatización, recaudando US\$ 410 mil millones(...) El mayor número de privatizaciones ocurrió en 1997 como resultado de las transacciones de infraestructura y energía (petróleo y gas) en Argentina, Brasil y China, Kazajstán, México y la Federación Rusa. Por sector, la infraestructura (telecomunicaciones, generación, transmisión y distribución de electricidad, transmisión y distribución de gas natural, transporte y agua) representó la mitad de todos los ingresos por privatización.

Las necesidades productivas, domésticas o militares que plantean los consumidores –sobre todo Estados centrales u otras corporaciones– alientan la extracción a gran escala de recursos, así como la centralización y concentración del capital, con el fin de asegurar la provisión de los flujos de energía y materia que requieren. Las corporaciones gigantes dinamizan la extracción de recursos en su papel de compradoras –para cubrir sus propios procesos de acumulación– y como ofertantes –para solventar la demanda de los Estados y la de otras corporaciones.

Pese a que la postura política dominante ataca constantemente a las estructuras monopólicas estatales, paralelamente abastece de subsidios y nuevas concesiones a los monopolios privados. El problema entonces, desde el punto de vista de los negocios y de la competencia capitalista, no es el monopolio, sino que éste se encuentre a cargo de un organismo con responsabilidades sociales, que no permite el acceso de instituciones con fines meramente empresariales.

Las corporaciones privadas buscan desplazar/anular al Estado como competidor, pero mantenerlo en su rol de consumidor y de proveedor de concesiones territoriales y de protección jurídica, financiera, militar y policiaca, sobre todo en un contexto de expansión de las actividades extractivas y de la conflictividad socioambiental derivada. En consonancia, los Estados de corte neoliberal han claudicado a favor de los capitales privados promoviéndolos como agentes predilectos y más eficientes para realizar la explotación de los recursos naturales nacionales. De ahí que aquellos países que tenían o tienen paraestatales en la rama extractiva, optaron y optan por su gradual desmantelamiento vía la corrupción, la venta, la concesión, la “apertura” y la “liberalización” del sector.

En aquellos países donde ciertas fuerzas políticas de izquierda y actores críticos al paradigma neoliberal lograron asir el gobierno, puede verse otro tipo de relación entre extractivismo y Estado. Los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela son los más destacables porque en ellos pudo observarse, durante los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez, lo que Veltmeyer y Petras (2015: 36) califican como: “una reversión parcial de la política de privatización ordenada por el consenso de

Washington”. El alza de los precios de las materias primas en el mercado mundial permitió que tanto los gobiernos como las corporaciones extractivistas obtuvieran ingresos extraordinarios, dando la impresión de que los intereses de las economías nacionales y las economías corporativas podían conciliarse. Sin embargo, poco a poco las contradicciones y limitaciones del extractivismo como motor de la economía se hicieron palpables. Los beneficios provistos por el extractivismo están sujetos a los vaivenes del mercado internacional, generan daños ecológicos irreparables, aumentan la conflictividad socioambiental, forman un nexo clientelar entre el Estado y la ciudadanía, y recrudecen la dependencia hacia la exportación de flujos de energía y materia (Gudynas, 2009).

Actualmente, la expansión de las fronteras extractivas –impulsada por el agotamiento de los recursos de fácil acceso y las “oportunidades” que brindan las nuevas técnicas de extracción– aunada a los efectos acumulativos de la devastación ambiental –generada por la extracción y el consumo pasados– hace que las poblaciones afectadas por el extractivismo sean cada vez mayores.

En este contexto, resulta indispensable pensar que, si el abastecimiento de recursos vitales se deja totalmente en manos de corporaciones gigantes organizadas bajo lineamientos de tipo capitalista, la humanidad tendrá que enfrentar dos problemas: el primero es que su *atractor* principal es la generación de ganancias, y segundo que la dinámica de competencia en la que están inmersas tiende hacia la concentración y centralización de los recursos. Más allá de su régimen de propiedad, público o privado, la lógica bajo la cual opera una corporación es lo que de fondo marca la diferencia. Sobre este tema, la reflexión de Gudynas resulta interesante, al señalar:

(...) sea los estados, como las empresas estatales, se apunta al éxito comercial, y por lo tanto repiten estrategias empresariales basadas en la competitividad, reducción de costos y aumento de la rentabilidad. De esta manera, el desempeño de empresas estatales (como pdvsa de Venezuela), mixtas (como Petrobrás de Brasil) o privadas (como Repsol y pf en Argentina), se asemejan cada vez más a las conocidas prácticas de las

viejas empresas transnacionales, como Exxon o British Petroleum. (...) se repiten reglas y funcionamientos de los procesos productivos (...) bajo criterios de eficiencia clásicos, incluyendo la externalización de impactos sociales y ambientales” (Gudynas, 2011: 82).

De continuarse la expansión del capitalismo monopolista y el liderazgo de las corporaciones capitalistas como tomadoras de decisiones a nivel global, la tendencia apunta a un incremento de la desigualdad económica, de la inequidad social, de la conflictividad político-militar, y de la degradación de los medios de vida de la humanidad que puede derivar en nuestra extinción como especie. Contexto en el que sólo sobrevivirán y se beneficiarán quienes tengan la capacidad económica, política, militar para hacerse de los recursos vitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2012), “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición”, [en línea] *Ecoportal* Dirección URL: http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Mineria/Extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion, (consulta: 03 de mayo de 2021).
- Gudynas, Eduardo (2009), “Diez Tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, Centro Andino de Acción Popular, Centro Latino Americano de Ecología Social.
- Gudynas, Eduardo (2011), “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones”, en *Colonialismo del siglo XXI*, Barcelona, Icaria.
- Islas, Maritza (2018), *Capitalismo monopolista, neoliberalismo y minería: El caso de Grupo México*. Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, [en línea], Dirección URL: http://132.248.9.41:8880/jspui/handle/DGB_UNAM/TES01000770453
- Svampa, Maristella (2013), “El «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 244, marzo-abril.
- Machado Aráoz, Horacio (2013), “Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra

América en las fronteras del extractivismo”, *Rebela*, núm. 3(1), 118-155.

Veltmeyer, Henry y Petras, James editores (2015), *El neoextractivismo ¿Un modelo pos-neoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?*. México, CRÍTICA.

World Bank (2015), *Privatization Transactions database*, [en línea] Dirección URL: http://siteresources.worldbank.org/EXTFINANCIALSECTOR/Resources/PrivatizationData88_99.xls?resourceurlname=PrivatizationData88_99.xls

Ecología reaccionaria, derechas y capitalismo monopolista en crisis¹

Omar Ernesto Cano Ramírez*

*La contaminación empieza no en el dormitorio familiar,
sino en la sala de juntas corporativa*

Barry Commoner (1970)

Vivimos en la era del *exterminismo*

El capitalismo tiene como su motor la acumulación ampliada de riqueza, poder y privilegios y su concentración en favor de las élites, este impulso objetivo tiene consecuencias aniquiladoras tanto para la sociedad como para el ambiente (González Casanova, 2019). Es en estas *consecuencias* que el capitalismo adquiere un carácter *exterminista*: el capitalismo no puede producir sin destruir. En 1980, E. P. Thompson advirtió que la estructura de competencia capitalista –económica,

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local. Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. ernesto.cano06@gmail.com

¹ El trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: el PAPIIT in302221, *Riesgos existenciales para la vida en el planeta: capitalismo fósil, economía de guerra permanente y luchas hegemónicas*, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM; y el Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local.

militar e ideológica– genera un *empuje* cuyo resultado es el *exterminio de multitudes*. Este resultado no es accidental, pues se produce como «consecuencia directa de actos políticos previos, de la acumulación y perfeccionamiento de los medios de exterminio, y de la estructuración del conjunto de la sociedad», en la que tienen un papel central las élites políticas y científicas (Thompson, 1980: 22).

Las políticas de derecha y extrema derecha que se han impuesto en los últimos años son respuestas a la crisis de acumulación a nivel internacional. En su proyecto por re-legitimar al Estado neoliberal y a los negocios monopolistas, las élites aplican políticas reaccionarias y represivas, impulsan los negocios transnacionales y fósiles, y eliminan las ya débiles restricciones al capital; aprovechando para ello el nacionalismo, el populismo, el racismo, la xenofobia y la discriminación ya existentes, así como la precarización y la inseguridad laboral generalizadas (Muradian y Pascual, 2020; Robinson, 2019; Saxe-Fernández, 2019). Aunque suelen negar la existencia del cambio climático y rechazar toda medida de protección ambiental, las políticas de derecha –como las medidas anti-migrantes y de castigo a los pobres– son compartidas también por ciertos ecologistas. Esta “inquietante similitud” entre derechas y ecología reaccionaria debe ser denunciada y rechazada (Biehl y Staudenmaier, 2019). En especial deben preocuparnos las campañas que promueven que «internacional, nacional y personalmente la mejor estrategia para resolver los problemas ambientales es la reducción poblacional».

Ecologías reaccionarias

En la historia del capitalismo, las élites económicas y políticas constantemente han señalado a ciertos grupos como *indeseables y sobrantes*. Diversos han sido los argumentos que han utilizado, pero todos han estado subordinados a dos dinámicas complementarias: 1) la justificación del orden social jerarquizado y excluyente, que conlleva la justificación de las élites como dominantes y privilegiadas; y 2) la expansión de la economía de mercado.

Desde inicios del siglo XX, la “pulsión racista” de las élites capitalistas ha chocado con la creciente censura a las formas más “burdas y brutales” para justificar la exclusión y la aniquilación de ciertos grupos. Esto les ha obligado a actuar por dos vías: o aumentan el contenido racista y excluyente de la ideología, arriesgándose a perder posibilidades de difundirla e implementarla; o reducen el lenguaje reaccionario para aumentar las posibilidades de “colar el mensaje haciéndolo pasar inadvertido” (Bourdieu, 2017: 262). Para lograr que la pulsión racista se vuelva casi irreconocible y sea implantada en amplios públicos e instituciones, se utilizan eufemismos² y “el modo de eufemización más extendido en la actualidad es evidentemente la cientifización aparente del discurso”, donde se incluye el “estilo ecológico” (Bourdieu, 2017: 262-263).

La ecología y el ambientalismo reaccionarios asumen –implícita o explícitamente– que el problema no está en el sistema económico, pues lo consideran como el óptimo y más deseable, o ni siquiera consideran que sea necesario tomarlo en cuenta como una variable a analizar, lo toman como un hecho que no puede modificarse, por lo que buscan el origen de los problemas sociales y ambientales en los procesos biológicos, genéticos y demográficos. Al hacerlo dan un “empuje exterminista” a la economía de mercado: ocultando las causas estructurales de la degradación ambiental; desviando la atención hacia explicaciones fáciles y soluciones rápidas que no afecten al sistema de mercado; fomentando los negocios corporativos; impulsando el control totalitario de la población “sobrante e indeseable”; difundiendo una atmósfera de terror y miedo paralizantes; y señalando a un “enemigo” tangible, débil y ya estigmatizado.

Por sí sola la ecología reaccionaria no genera exterminio de multitudes. No existe una afinidad intrínseca entre ecología y políticas de derecha (Biehl y Staudenmaier, 2019: 114). Para que una ideología pueda capacitar a amplias capas de la población y sea implementada materialmente, debe ser asimilada y aplicada por instituciones y burocracias con sus propios recursos y medios de violencia (Therborn, 2015). La contribución

² “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”.

de la ecología reaccionaria al exterminismo se ha dado en un conjunto de circunstancias particulares desde principios del siglo XX: crisis sociales profundas; amplias masas con inseguridad económica; economías monopolistas; Estados con fuertes aparatos de control y exclusión; y lucha entre potencias capitalistas. En ellas, la ecología reaccionaria es aprovechada y aplicada por instituciones violentas que ya tienen potencial exterminista: corporaciones, ejércitos, burocracias y gobiernos.

Uno de los casos históricos en que la ecología reaccionaria dio *empuje* al exterminio fue durante el régimen nazi. Este caso muestra cómo los eufemismos ecológicos y ambientales que ocultaron el racismo, el nacionalismo reaccionario y el imperialismo se volvieron “burdos y brutales” cuando se consolidó el Estado totalitario. El libro de Biehl y Staudenmaier (2019), *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia nazi*, muestra que “incluso las más loables de las causas puede ser pervertida e instrumentalizada al servicio del salvajismo criminal”, pues lejos de frenar el carácter exterminista del régimen nazi, la ecología reaccionaria lo profundizó y radicalizó (Biehl y Staudenmaier, 2019: 46). Y aunque estamos acostumbrados a ver en el nazismo “el peor caso posible”, el ecologismo reaccionario de nuestros días también es muy peligroso y violento.

▮ Poblacionistas y ecologismo reaccionario

Los *poblacionistas* –mal llamados malthusianos– son aquellos que afirman que la causa de los problemas sociales y ambientales es la *sobrepoblación* –demasiados nacimientos, habitantes y migrantes–, y que por lo tanto la solución requiere de la reducción significativa de la población (Angus y Butler, 2011: xxi). Para los poblacionistas “los sobrantes” nunca son parte de las élites, suelen apuntar sus argumentos y políticas hacia los pobres, los trabajadores, los marginados y los explotados, afectando sobre todo a las mujeres. Este eufemismo ecológico se ha instaurado como el *sentido común* para explicar y atender la crisis ambiental en instituciones, movimientos y academias, desde la izquierda hasta la extrema derecha.

La síntesis y difusión de los argumentos poblacionistas inició entre las décadas de 1960 y 1970. Uno de los libros más influyentes de esta corriente es *The Population Bomb* (1968), escrito por Paul Ehrlich y Anne Ehrlich, un texto político que difundió las propuestas anti-migrantes de los conservacionistas blancos, ricos y reaccionarios de Estados Unidos. Paul y Anne Ehrlich argumentaron que la “sobrepoblación” está inscrita en los genes de la especie humana como resultado de la historia evolutiva. Afirmaron que la “explosión poblacional es una incontrolable multiplicación de personas”, tal y como el “cáncer es una incontrolable multiplicación de células”, por lo que hay que tomar “decisiones aparentemente brutales y crueles” para “eliminar el cáncer” (en Angus y Butler, 2011: 8-13).

Otro ecologista reaccionario con bastante influencia fue Garrett Hardin, quien apoyaba la eugenesia y las políticas anti-migrantes en Estados Unidos. Escribió el famoso texto *The Tragedy of the Commons* (1968), en el cual sentencia: “Ninguna solución técnica nos puede salvar de la miseria de la sobrepoblación. La libertad de procrear traerá la ruina a todos [...] La única forma en que podemos preservar y nutrir otras libertades máspreciadas es renunciando a la libertad de reproducción” (Hardin, 1968: 1248). En un texto posterior, *Lifeboat Ethics: the Case Against Helping the Poor* (1974), Hardin afirmó –apoyándose en el texto de Alan Gregg, *A Medical Aspect of the Population Problem* (1955)– que la sobrepoblación es como un “cáncer que demanda alimentos” y “hasta donde sabemos ningún cáncer se ha curado obteniéndolos” (Hardin, 1974). Para Hardin y sus seguidores es preferible que se salven pocos a que no se salve nadie, pues intentar salvar la vida de los pobres de hoy destruye las vidas de los ricos de mañana (Angus y Butler, 2011: 109-112). Mientras que los Ehrlich usaban más eufemismos, Hardin era más “brutal y burdo”. Pero ambas posturas lograron tener una amplia y profunda influencia en movimientos e instituciones ambientalistas, así como en partidos y políticos reaccionarios (Angus y Butler, 2011). Su éxito fue implantar en el sentido común del ambientalismo el eufemismo de la “sobrepoblación”.

Las políticas “contra la sobrepoblación” que se han aplicado desde la década de 1960 han puesto más presión y violencia sobre las personas

que ya sufren la exclusión, marginación y explotación. Las políticas de control poblacional se dirigen siempre a controlar el cuerpo de las mujeres, en especial de las mujeres más vulnerables, quienes tienen poco o nulo margen de elección, ya sea para tener hijos o para no tenerlos. A las mujeres se les han impuesto métodos invasivos que infringen daños y riesgos a sus cuerpos; se les han practicado esterilizaciones forzadas; se les ha presionado a entrar a programas públicos y privados de “control natal”; y se han reforzado prácticas patriarcales de abortos selectivos. Las mujeres son tratadas como si “no supieran lo que les conviene”, por ello alguien más tiene que decidir por ellas: médicos, esposos, empresas, gobiernos y poblacionistas. El resultado de décadas de aplicar estas técnicas en países periféricos fue *la eliminación de toda una generación de mujeres*: se estima que para 1991 había alrededor de 100 millones de mujeres menos de lo que se esperaba en China, India, Pakistán, Bangladesh, Nepal, Egipto y otros países de Asia occidental como consecuencia de las políticas poblacionales (Angus y Butler, 2011: 83-96).

Los programas de control poblacional son desde hace décadas una práctica institucionalizada que ha tomado su propio empuje, justificándose en que la reducción en los nacimientos beneficiará inevitablemente a la población más pobre y al ambiente. Frente a este eufemismo hay serios cuestionamientos. Para reducir la supuesta sobrepoblación en los países periféricos, se tendrían que fomentar las mismas medidas que hicieron posible la reducción en la tasa de nacimientos en los países centrales: la mejora generalizada en la calidad de vida unida a políticas expansivas de la economía. En los países que ahora son centrales –los cuales también tuvieron un crecimiento poblacional significativo en cierta etapa de su historia– la reducción de la población fue el resultado del desarrollo económico, y no a la inversa. En contraposición, los poblacionistas desean primero imponer patrones de nacimiento, muerte y movilidad para quizás en el futuro mejorar la calidad de vida (Angus y Butler, 2011: 7-34).

La aplicación del eufemismo de la sobrepoblación asume que disminuyendo a la población más pobre, de los países más pobres, con el menor nivel de gasto de energía y recursos, se puede resolver la degradación

ambiental. Las políticas de los poblacionistas fomentan en realidad el *aplazamiento catastrófico*. Primero, la reducción de la población es un proceso que tarda décadas, no es inmediato, y vivimos una emergencia ambiental que debe resolverse desde ya. Segundo, al reducir a la población que menos recursos y energía consume, el impacto sobre la degradación ambiental será “demasiado pequeño y demasiado tarde”: una mínima fracción de lo que se necesita para evitar un colapso ecológico, décadas después de cuando quizá ya hayamos cruzado el punto de no retorno, el punto en que aún deseándolo no podemos evitar el colapso (Angus y Butler, 2011: 105-108; Angus 2016).

La ecología reaccionaria defiende los privilegios de las élites fósiles (Cano Ramírez, 2020) a consumir más que los demás. Sus eufemismos coinciden muy bien con la necesidad del capital monopolista actual: mantener la quema colosal de combustibles fósiles. Estos ecologistas usan todas las herramientas de la ciencia pero no son científicos, son técnicos irresponsables, *técnicos que son útiles porque se los puede utilizar* (Gouldner, 1969).

BIBLIOGRAFÍA

Angus, Ian, y S. Butler (2011), *Too Many People? Population, Immigration and the Environmental Crisis*, Estados Unidos, Haymarket Books.

Angus, Ian (2016), *Facing the Anthropocene. Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System*, Estados Unidos, Monthly Review Press.

Biehl, Janet, y Peter. Staudenmaier (2019), *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*, Barcelona, Virus Editorial.

Bourdieu, Pierre (2017), “El racismo de la inteligencia”, en Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*, España, Akal.

Cano Ramírez, Omar Ernesto (2020), “Capitalismo fósil en el siglo XXI: mecanismos económicos, energéticos, militares y elitistas para desencadenar el colapso planetario”, en *Estudios Latinoamericanos*, 44, julio-diciembre 2019.

González Casanova, Pablo (2020), “La ‘toma de decisiones’ y la imposibilidad de la

supervivencia de la Humanidad en el capitalismo”, en *Estudios Latinoamericanos*, 44, julio-diciembre 2019.

Gouldner, Alvin (1969), “El antiminotauro: el mito de una sociología libre de valores”, en I. L. Horowitz, *La nueva sociología. Ensayos en honor a C. Wright Mills, vol. I*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gregg, Alan (1955), “A Medical Aspect of the Population Problem”, en *Science*, 121.

Hardin, Garret. (1968), “The Tragedy of the Commons”, en *Science*, 3859, 162, 13 de diciembre.

Hardin, Garret (1974), “Lifeboat Ethics: the Case Against Helping the Poor”, en *Psychology Today*, septiembre.

Muradian, Roldan, y Unai Pascual (2020), “Ecological Economics in the Age of Fear”, *Ecological Economics*, núm. 169, marzo.

Robinson, William. I. (2019), “Capital has an Internationale and it is Going Fascist”, en *Journal of World-System Research*, vol. 2, núm. 25.

Saxe-Fernández, John (2020), “Capitalismo omnívoro y ‘nacional-trumpismo’: impulso bélico industrial, bancario y financiero hacia el colapso bio-climático”, en *Estudios Latinoamericanos*, 44, julio-diciembre 2019.

Therborn, Göran (2015), *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Madrid, Siglo XXI España.

Thompson, Edward Palmer, 1980. «Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization». *New Left Review*, I (121), pp. 3-31, [hay edición en español].

Actividades del Grupo de Trabajo Cambio ambiental global, metabolismo social local

El Coloquio Latinoamericano: Cambio ambiental global y metabolismo social local, auspiciado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realizó los días 19, 20 y 21 de abril de 2021. Fue la primera actividad pública del Grupo de Trabajo y tuvo la intención de presentar las investigaciones en curso de sus integrantes a partir de tres ejes temáticos: (1) la situación mundial de emergencia ambiental, (2) el panorama de degradación ecológica y climática en América Latina y el Caribe, y (3) las problemáticas/alternativas locales de los diferentes países y comunidades de la región.

Cada una de las mesas temáticas se encuentran disponibles en los siguientes vínculos.

Mesa: La situación mundial de emergencia ambiental

Ponentes:

1. Antonio De Lisio (Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos/Universidad Central de Venezuela)

2. Eduardo A. Rueda (Red Latinoamericana y del Caribe de educación en Bioética)
3. Omar Ernesto Cano Ramírez (CELA-UNAM)

Ver video en <https://www.youtube.com/watch?v=rx8nsD9Ebns>



Mesa: El panorama de degradación ecológica y climática en América Latina y el Caribe

Ponentes:

1. Edgar Isch Lopez (Ex ministro de Ambiente del Ecuador/Universidad Central del Ecuador)
2. Pedro Roberto Jacobi (Instituto de Energia e Ambiente/Universidad de São Paulo)
3. Maritza Islas Vargas (CRI-UNAM)
4. Tamara Artacker (Centro Latinoamericano de Ecología Social)

Ver video en <https://www.facebook.com/1454284168168824/videos/509220696740991/>



Mesa: Problemáticas/alternativas locales de los diferentes países y comunidades de la región.

Ponentes:

1. Fausto Quintana (CRI-UNAM)
2. Carlos Antonio Martín Soria Dall'Orso (Pontificia Universidad Católica del Perú)
3. Daniel Panario, Ofelia Gutiérrez y Liliana Terradas (Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Universidad de la República del Uruguay)
4. Angela Zambrano C. (Universidad Central del Ecuador)

Ver video en <https://www.youtube.com/watch?v=QxnZ0Vs-uW8>



Actividades en las que está involucrados miembros del GT (mayo 2021)

Diploma Superior en Ambiente y Sociedad (CLACSO)

Modalidad virtual (mayo-octubre, 2021)

Inscripciones abiertas: <https://www.clacso.org/diploma-superior-en-ambiente-y-sociedad/>

Coordinación académica: Augusto Castro (PUCP, Perú)

Equipo docente: Patricia Binkowski (UFRGS, Brasil), Ximena Castro Bernardini (PUCP, Perú), Antonio De Lisio (UCV, Venezuela), Armando Fernández Soriano (FANJ, Cuba), Jacqueline Laguardia Martinez (UH, Cuba), Juan Pablo Olsson (Argentina), Aline Reis Calvo Hernandez (UFRGS, Brasil), Eduardo Rueda Barrera (UNAD, Colombia), Urphy Vásquez Baca (PUCP, Perú)

Curso “Un balance del metabolismo social”

Universidad de Granada (España)

12 al 20 de mayo de 2021

El objetivo de este curso es ofrecer una síntesis de las principales contribuciones realizadas dentro del enfoque del metabolismo social. Se presentarán los enfoques metodológicos más utilizados, estudios de caso para diferentes partes del mundo y un balance final en el que se debatirá sobre legado y sus líneas de trabajo futuras.

Para conocer el programa completo:

<https://standugr.com/2021/03/08/curso-metabolismo-social/>



Boletín del Grupo de Trabajo
Cambio ambiental global, metabolismo social local

Número 1 · Mayo 2021